

Querido M.

Escribo esta carta para tratar de tranquilizarte. Bien sabes, como aprendimos juntos, que los caminos de la ciencia demuestran que no todo es explicable con los medios de los que disponemos hoy en día. Pero estoy seguro de que encontraremos sentido a los hallazgos que han marcado tan pesadamente una investigación tan relevante. La corrupción del caso Randschill es bien conocida en los periódicos de la capital, pero poco o nada hemos oído sobre los detalles que mencionas, restos animales de origen desconocido? Desde luego imagino que no es un asunto que haya trascendido en la prensa, pero confío en tu palabra como he hecho siempre. Si te has hecho de forma poco ortodoxa con un resto fósil de tan valiosa factura, mi único consejo es que lo guardes a buen recaudo, no en tu casa, a ser posible llévalo donde menos pueda perturbarte.

En cuanto a Louise, solo espero que su ausencia sea fruto de una coincidencia desafortunada, no obstante, creo que deberías contactar con ella lo antes posible por todos los medios de los que dispongas.

Te adjunto en esta carta la dirección de un anticuario de Boston. Hace tiempo cerró su famoso Gabinete de Maravillas, pero no conozco hombre de ciencia más versado que él en este tipo de descubrimientos. Si como dices, no se trata de una falsificación, es probable que al menos sepa darte alguna referencia.

A esto solo puedo sumar mi recomendación de que intentes visitar a algún médico. Hay fármacos que podrían ayudarte con ese insomnio sin recurrir al demonio de la bebida. Dicho lo cual, estaré muy pendiente de buenas nuevas por tu parte.

P.D. si pudieras tan solo enviarme algún boceto o fotografía de la pieza en cuestión, la compartiría con mis colegas de la universidad de Brown. Quizá ellos sepan decirnos a que atenernos.

Deseando que te mantengas saludable y cuerdo hasta nuestra próxima comunicación,

se despide, cordialmente,

Henry Armitage.

Boston, Massachussets

Diciembre de 1930